

EVALUACIÓN DE BACHILLERATO

PARA EL ACCESO A LA UNIVERSIDAD (EBAU)

FASE DE OPCIÓN

CURSO 2016-2017

MATERIA: ARTES ESCÉNICAS	
Convocatoria:	JUNIO

Instrucciones:

EL ALUMNO DEBE ELEGIR UNA DE LAS DOS OPCIONES (A o B) SIN MEZCLARLAS NI INTERCAMBIAR TEXTOS O PREGUNTAS.

CRITERIOS DE CALIFICACIÓN:

I. La Crítica escénica de una secuencia teatral tiene una valoración de 5 puntos desglosados así:

- 0,5 puntos para cada uno de los epígrafes que a continuación se exponen: Contexto teatral, Interpretación, Espacio escénico; Personajes; Conflicto; Situación; Lenguaje; Luz y Sonido; Caracterización, Vestuario y Atrezzo; Valoración personal.

II.- La Reflexión crítica de un fragmento de teoría teatral tiene una valoración de 3 puntos desglosados así:

- Postulados esenciales (2 puntos.)

- Relación con otras teorías (0,5 puntos.)

- Posicionamiento personal (0,5 puntos.)

III.- La definición de dos roles y sus funciones tiene una valoración de 2 puntos. (1 punto por cada definición.)

IV.- Se detraerá de la puntuación final hasta 2 puntos por faltas de ortografía y expresión.

OPCIÓN A

1. Haz una Crítica escénica de la secuencia teatral siguiente: Fragmento de *Antígona*, Sófocles.

ANTÍGONA: Pues hacia ti voy, tumba. Hacia ti van mis pasos para encontrar a los míos a quienes Perfésone ya había recibido entre las sombras, todos de miserable muerte muertos. Yo desciendo la última, pero no la más desgraciada porque me nutre la esperanza de ser bien recibida por mi padre, y por ti, madre, y por mis hermanos queridos. Yo con mis manos os arreglé, os lavé. Sobre vuestras tumbas hice libaciones. Y aunque a los ojos del Creonte haya cometido un crimen, sé que a los dioses es grato lo que hice. A los dioses y a la ciudad. A Creonte mi acto le parece un terrible atrevimiento y ahora me envía a la muerte prendada, sin honor, sin libaciones y sin amigos que se atrevan a ayudarme. Viva voy a las tumbas de los muertos, pero ¿por qué? ¿Por haber transgredido una ley divina? ¿Y cuál? Si esta suerte fuera justa a los ojos de los dioses, aceptaría sin duda el crimen y la pena, pero todos sabéis quién dictó la sentencia y no os es difícil de deducir si es justa o no lo es.

2. Realiza una Reflexión crítica de uno de los siguientes fragmentos de teoría teatral:

a. La mayor parte de la gente de teatro no está dispuesta a comprender que lo

accidental no es arte, y que nada puede construirse sobre esta base. El maestro virtuoso debe tener un control completo de su instrumento, y el de un artista dramático es una maquinaria compleja. Los actores no tenemos que manejar simplemente la voz, como hace el cantante; ni solo las manos, como un pianista; ni solo el cuerpo y las piernas, como un bailarín. Estamos obligados a manejar simultáneamente todos los aspectos espirituales y físicos de un ser humano. Alcanzar un grado de maestría sobre ellos exige tiempo, a la par que arduos y sistemáticos esfuerzos; un programa de trabajo como el que hemos estado siguiendo aquí.

“Algunas consideraciones sobre la interpretación”, Constantin Stanislavski

b. El teatro ofrece una oportunidad para lo que podríamos llamar integración, mediante la técnica del actor, mediante su arte que le permite al organismo vivo luchar para encontrar objetivos más altos si descartamos las máscaras; si se revela la sustancia verdadera se logra una totalidad de reacciones físicas y mentales. Esta oportunidad puede tratarse de manera disciplinada, con conciencia plena de las responsabilidades que implica. En ello podemos encontrar las posibilidades terapéuticas que el teatro encierra para la gente de la civilización actual. Es cierto que el actor lleva a cabo ese acto, pero puede hacerlo solo mediante un encuentro con el espectador —en la intimidad, visiblemente, sin esconderse tras de un camarógrafo, de un escenógrafo o de una cosmetóloga—, en confrontación directa con él y hasta “a pesar de él”. La actuación del actor es una invitación para el espectador porque desecha los compromisos, porque exige la revelación, la apertura, la salida de sí mismo, como un contraste a la cerrazón vital. Este acto puede compararse al acto del amor más genuino, más arraigado entre dos seres humanos; ésta es solo una comparación, porque no podemos explicar esa “salida de sí mismo” sino a través de la analogía. Este acto, paradójico y limítrofe, es un acto total. En nuestro concepto resume los más profundos deseos del actor.

“Declaración de principios”, Jerzy Grotowski

3. Define DOS de los siguientes roles y sus funciones: dramaturgo, actor, regidor, figurinista.

OPCIÓN B

1. Haz una Crítica escénica de la secuencia teatral siguiente: Fragmento de *La reunión de los zanni*, Daniel Tapia Alberto y Miguel Ángel Batista Rey .

Lauretta.- ¿Leandro?

Leandro.- ¿Lauretta, estás ahí?

Lauretta.- Sí, aquí en mi jardín ¿y vos?

Leandro.- Al otro lado de la valla. ¡Oh, maldita valla cruel que así separa a los amantes! *(Con los puños cerrados da golpecitos ridículos contra la valla.)*

Lauretta.- ¡Oh, Leandro! No aguanto más esta ley que nos prohíbe vernos antes de la boda. Es que vivo sin vivir en mí.

Leandro.- Y muero porque no muero...

Lauretta.- Y tan alta vida espero...

Leandro.- Que tan solo pienso en veros. Lauretta, me habéis inspirado. Sí, lo noto, *(Grito de júbilo:)* ¡pu, pu! *(Recita:)* Bésame, bésame mucho, como si fuera esta noche la última vez...

Lauretta.- Leandro, sois un gran poeta.

Leandro.- Sí, sí, me sale, me sale. Lauretta, el amor me ofrece una ingeniosa treta. *(Le tira el pañuelo.)*

Lauretta.- Leandro vuestro perfume me ofrece una respuesta a vuestro ingenio. *(Le tira el collar.)* ¡Pu, pu! ¿De qué capullo habrá salido esta seda?

Leandro.- ¿De qué ostras habrán salido estas perlas? Lauretta, vuestro amor me inspira. ¡Pu,pu! Adoro la calle en que nos vimos, la noche cuando nos conocimos...

Lauretta.- Leandro, sois un gran maestro.

Leandro.- Me sale, me sale... Lauretta, si pudiera tocaros un poquito, rozaros aunque fuera...

Lauretta.- ¿Rozarme? ¡Qué atrevido! Será nuestro secreto. *(Lauretta y Leandro, sin mirarse, alzan el brazo por encima de la valla y, lentamente, con un cortejo de manos acercan sus dedos hasta llegar a tocarse.)* ¡Oléis a plumas de flamenco rosa!

Leandro.- Y vos oléis... oléis a leche de burra.

Lauretta.- ¡Oh! lo habéis notado.

Leandro.- ¡Pu, pu! Si tú me dices ven, lo dejo todo, si tú me dices ven, será todo para ti... Lauretta, me sale, me sale...

Lauretta.- ¡Oh, Leandro!, me llamaréis atrevida, pero es que necesito veros.

Leandro.- Sabéis de sobra que no podemos.

Lauretta.- Pondré el pañuelo para solo intuirnos. Voy... voy... estoy yendo... Llegué. *(Lauretta y Leandro se ponen de pie sobre sus respectivos taburetes, quedando uno frente al otro. Colocan el pañuelo entre sus caras, que sujetan solo por los extremos superiores.)*

Leandro.- Lauretta, te quiero. *(Sopla el pañuelo.)*

Lauretta.- Te amo. *(Sopla el pañuelo.)*

Leandro.- Te adoro. *(Sopla el pañuelo.)*

Lauretta.- Te idolatro. *(Sopla el pañuelo.)*

Leandro.- Te venero. *(Sopla el pañuelo.)*

Lauretta.- Floto por tu amor. *(Sopla el pañuelo.)*

2. Realiza una Reflexión crítica de uno de los siguientes fragmentos de teoría teatral:

a. Lo extraño es, sin embargo, que en cuanto subimos a un escenario perdemos nuestras dotes naturales, y en el lugar de actuar de forma creadora, comenzamos a realizar una serie de contorsiones pretensiosas. ¿Qué es lo que nos lleva a hacer esto? El condicionamiento de tener que crear algo a la vista de todos. La simulación forzada y convencional está implícita en la representación escénica, en la imposición sobre nosotros de acciones y palabras prescritas por un autor, el decorado diseñado por un pintor, en el montaje ideado por un director, en nuestro propio miedo, en nuestra cortedad, en el mal gusto y las falsas tradiciones que paralizan nuestra naturaleza. Todo esto fuerza a un actor al exhibicionismo, a una representación falta de sinceridad. El camino que hemos elegido —el arte de vivir un personaje— se rebela con toda la fuerza contra esos otros “principios” habituales de la interpretación. Afirmamos el principio contrario de que el factor principal en cualquier forma de creación reside en la vida del espíritu humano, en la vida del actor y su personaje, en sus sentimientos comunes y su creación subconsciente.

“Algunas consideraciones sobre la interpretación”, Constantin Stanislavski

b. En nuestro enfoque de las tareas creativas, aun si el tema es un juego, debemos estar en disposición, y hasta podríamos decir en estado de ‘solemnidad’. Nuestra terminología de trabajo debe asociarse sólo con aquello que la sirve.

Un trabajo creativo de esta calidad puede realizarse únicamente en un grupo y, por tanto, dentro de ciertos límites debemos restringir nuestro egoísmo creativo. Un actor no tiene el derecho a modelar a su compañero para darle mayores posibilidades a su propia actuación. Tampoco tiene el derecho de corregir a su camarada, a menos que se lo autorice el que dirige el trabajo. Los elementos íntimos o definitivos de su trabajo son intocables y no debe hacerse ningún comentario sobre ellos aun en su ausencia. Los conflictos privados, las peleas, los sentimientos, las animadversiones no pueden evitarse en ningún grupo humano; es nuestro deber, si queremos Crear, ponerles un límite para evitar que deformen o destruyan el proceso, el trabajo. Nuestra obligación es ser sinceros hasta delante del enemigo.

“Declaración de principios”, Jerzy Grotowski

3. Define DOS de los siguientes roles y sus funciones: coreógrafo, actor, director de escena, tramoyista.

Fragmento de *Antígona*, Sófocles

ANTÍGONA: Pues hacia ti voy, tumba. Hacia ti van mis pasos para encontrar a los míos a quienes Perfésone ya había recibido entre las sombras, todos de miserable muerte muertos. Yo descendo la última, pero no la más desgraciada porque me nutre la esperanza de ser bien recibida por mi padre, y por ti, madre, y por mis hermanos queridos. Yo con mis manos os arreglé, os lavé. Sobre vuestras tumbas hice libaciones. Y aunque a los ojos del Creonte haya cometido un crimen, sé que a los dioses es grato lo que hice. A los dioses y a la ciudad. A Creonte mi acto le parece un terrible atrevimiento y ahora me envía a la muerte prendada, sin honor, sin libaciones y sin amigos que se atrevan a ayudarme. Viva voy a las tumbas de los muertos, pero ¿por qué? ¿Por haber transgredido una ley divina? ¿Y cuál? Si esta suerte fuera justa a los ojos de los dioses, aceptaría sin duda el crimen y la pena, pero todos sabéis quién dictó la sentencia y no os es difícil de deducir si es justa o no lo es.

Fragmento de *La reunión de los zanni*,
Daniel Tapia Alberto y Miguel Ángel Batista Rey

Lauretta.- ¿Leandro?

Leandro.- ¿Lauretta, estás ahí?

Lauretta.- Sí, aquí en mi jardín ¿y vos?

Leandro.- Al otro lado de la valla. ¡Oh, maldita valla cruel que así separa a los amantes!
(*Con los puños cerrados da golpecitos ridículos contra la valla.*)

Lauretta.- ¡Oh, Leandro! No aguanto más esta ley que nos prohíbe vernos antes de la boda. Es que vivo sin vivir en mí.

Leandro.- Y muero porque no muero...

Lauretta.- Y tan alta vida espero...

Leandro.- Que tan solo pienso en veros. Lauretta, me habéis inspirado. Sí, lo noto,
(*Grito de júbilo:*) ¡pu, pu! (*Recita:*) Bésame, bésame mucho, como si fuera esta noche la última vez...

Lauretta.- Leandro, sois un gran poeta.

Leandro.- Sí, sí, me sale, me sale. Lauretta, el amor me ofrece una ingeniosa treta. (*Le tira el pañuelo.*)

Lauretta.- Leandro vuestro perfume me ofrece una respuesta a vuestro ingenio. (*Le tira el collar.*) ¡Pu, pu! ¿De qué capullo habrá salido esta seda?

Leandro.- ¿De qué ostras habrán salido estas perlas? Lauretta, vuestro amor me inspira. ¡Pu,pu! Adoro la calle en que nos vimos, la noche cuando nos conocimos...

Lauretta.- Leandro, sois un gran maestro.

Leandro.- Me sale, me sale... Lauretta, si pudiera tocaros un poquito, rozaros aunque fuera...

Lauretta.- ¿Rozarme? ¡Qué atrevido! Será nuestro secreto. (*Lauretta y Leandro, sin mirarse, alzan el brazo por encima de la valla y, lentamente, con un cortejo de manos acercan sus dedos hasta llegar a tocarse.*) ¡Oléis a plumas de flamenco rosa!

Leandro.- Y vos oléis... oléis a leche de burra.

Lauretta.- ¡Oh! lo habéis notado.

Leandro.- ¡Pu, pu! Si tú me dices ven, lo dejo todo, si tú me dices ven, será todo para ti... Lauretta me sale, me sale...

Lauretta.- ¡Oh, Leandro!, me llamaréis atrevida, pero es que necesito veros.

Leandro.- Sabéis de sobra que no podemos.

Lauretta.- Pondré el pañuelo para solo intuirnos. Voy... voy... estoy yendo... Llegué.
(*Lauretta y Leandro se ponen de pie sobre sus respectivos taburetes, quedando uno frente al otro. Colocan el pañuelo entre sus caras, que sujetan solo por los extremos superiores.*)

Leandro.- Lauretta, te quiero. (*Sopla el pañuelo.*)

Lauretta.- Te amo. (*Sopla el pañuelo.*)

Leandro.- Te adoro. (*Sopla el pañuelo.*)

Lauretta.- Te idolatro. (*Sopla el pañuelo.*)

Leandro.- Te venero. (*Sopla el pañuelo.*)

Lauretta.- Floto por tu amor. (*Sopla el pañuelo.*)